

## **Entrevista a Elicura Chihuailaf**

### **¿HABLAR O ESCRIBIR ACERCA DE LA ORALIDAD?**

**Paola Bernales Pantoja**  
**Periodista, licenciada en comunicación social**  
**Magíster © en estudios latinoamericanos**

Escritura y habla son dos aspectos de la comunicación humana que se vinculan entre sí de acuerdo a los usos y costumbres que les dan los pueblos. Tal como los tipos gráficos occidentales que conforman esta entrevista surgieron respondiendo a las necesidades expresivas de los griegos en el siglo VII A.C., en distintas épocas han aparecido escrituras para simbolizar la fonación de palabras o conceptos, como los idiogramas chinos o los códigos precolombinos descubiertos en Mesoamérica.

Aún hoy, existen etnias que privilegian la palabra hablada por sobre la escritura al garantizar la transmisión de la memoria oral entre generaciones, dando cuenta de aspectos fundamentales de la cultura. Si bien algunos de sus representantes han tenido la necesidad de aprender a leer y escribir, otros se desenvuelven sin llegar nunca a conocer estas formas de expresión. Más allá del juicio valorativo sobre la conveniencia de la alfabetización, quisimos indagar en la visión de un poeta surgido de la tradición oral.

Elicura Chihuailaf es sencillo y su voz da cuenta de la mansedumbre que lo rodea. Sus escritos hablan de la fuerza de los ríos, de las tonalidades del cielo, del aroma de las flores, de las conversaciones con sus hermanos y parientes en torno al fogón. En ellos se respira un clima interno que da cuenta de los ciclos de la naturaleza, de las conversaciones con su abuelo, de su amor por los animales, de la tierra que lo vio nacer. Quizás por ello asegura que su espíritu es de un color azul profundo.

La memoria viva de su pueblo ha sido plasmada en “El Invierno y su imagen”, “En el país de la Memoria”, “De Sueños y Contrasueños” y en “Mensaje Confidencial a los Chilenos”, entre otros títulos. Su obra se ha difundido en Chile y en el extranjero a través de encuentros, lecturas y conferencias. Pese a que su literatura ha sido traducida a varios idiomas, no se deja seducir por la fama: transita entre la casa de sus padres en Quechurewe, en la precordillera de la novena Región y la ciudad de Temuco.

Se define como un Oralitor, concepto innovador que quiere significar la importancia que le asigna al pensamiento de sus mayores proveniente de la oralidad y a la especial relación que conjuga su literatura con la memoria viva de su pueblo. Quisimos conocer de su propia voz qué influencia puede tener en la obra creativa este tipo de memoria. Paradójicamente para hacer esta entrevista que trata sobre oralidad las preguntas fueron enviadas por correo electrónico y luego las respuestas dichas por teléfono.

- **¿Cómo influye la transmisión de la memoria oral de tus antepasados en tu obra y qué significa eso de escribir “al lado de la fuente”?**

- La vida es una conversación con la naturaleza y con todo el universo infinito, es decir, con ese otro yo que intenta develar mínimamente el misterio que la mueve. Eso significa tratar de seguir en el punto esencial, en sus orillas al menos, de nuestra filosofía, de la visión de mundo que nos legaron y nos recuerdan permanentemente nuestros mayores. Esta vida breve, que vivimos en la dualidad de la palabra sonora de la oralidad y aún más sonora del silencio. En la circularidad del tiempo, ¿ha inventado el ser humano algo más maravilloso que la palabra?. Eso dice la memoria de nuestros antepasados y eso constituye la pregunta, la influencia y en el principio de todas las culturas del mundo es la palabra poética, el canto. En nuestra cultura la poesía se sigue cantando. Se denomina el canto. Es un canto que expresa la música, el ritmo, la pausa, que es desde luego la música, el ritmo, la pausa de uno mismo como expresión particular no escindida de la música del universo. Me parece que estar al lado de la fuente que son nuestras comunidades no es imitar el canto de ellos, sino escucharlo con atención para darnos cuenta de su tonalidad, de sus ritmos, de sus pausas, de sus notas esenciales que son la pauta de la sabiduría de nuestros antiguos. Estar al lado de la fuente, reitero, es escuchar para crear y recrear a partir de ello sin la pretensión de reemplazarla. Eso es ser un oralitor.

- **¿Por qué te defines como oralitor en lugar de literato. Qué significa ser un oralitor?**

- Solamente en el sentido que no soy versado en literatura y que privilegio escuchar nuestros libros, que son nuestros mayores, nuestros ancianos y ancianas. Ser oralitor es escribir al lado de la fuente que es la memoria viva de la cultura a la que se pertenece, escuchando su música sin la pretensión, reitero, de reemplazarla y únicamente imitar el canto de nuestra gente en las comunidades, es decir, respetando, valorando su intelectualidad. Implica además una actitud que podría expresar ahora a través de una pregunta: ¿somos distintos a quienes luego de decir sus cantos, sus cuentos, sus conversaciones, cortan leña, traen el agua, hornean el pan? Ser intelectual es trabajar con la inteligencia, es cultivar todos esos atributos que implican el conocimiento de una filosofía y no es necesario saber escribir para ser intelectual. Nuestros libros, que son nuestros viejos, no estarían catalogados dentro del mundo de lo intelectual, sin embargo son nuestros intelectuales más profundos. Y muchos de ellos no saben escribir.

- **¿Crees que la palabra ha perdido peso para la sociedad o piensas que lo que se dice sigue siendo importante?**

- En la sociedad humana, en general, tengo la impresión que la palabra hablada ha ido perdiendo fuerza principalmente en las más tecnologizadas, como es de suponer, porque la palabra oral implica gestualidad, que es su anticipación y su reafirmación y también casi siempre su compromiso. En su dualidad, la “conversación escrita”,

representada por el famoso chateo en internet, admite decir y prometer cualquier cosa, pero como los seres humanos no podemos olvidar que somos seres humanos, los técnicos intentan ahora remediar en parte la ausencia de la gestualidad agregando la posibilidad de imágenes a dichas “conversaciones”. Aclaro en todo caso que con esto no estoy abominando de la internet. Dicen nuestros mayores y lo dicen las normas pedagógicas occidentales que lo que se dice es importante, cuando va acompañado de lo que se hace. Así me parece que lo que se dice ha venido perdiendo importancia.

- **¿Qué problemas conlleva el predominio de la palabra escrita. Qué hemos perdido de aquel mundo en que todo era voz y memoria?**

- Se facilita cada vez más el borrar con el codo lo que se ha escrito con la mano. Una mano aventurándose al lado del laberinto del artificio de la palabra. Hemos venido perdiendo el resplandor de la mirada, la ternura de la expresión corporal, la síntesis liberadora de recordar y que nos recuerden nuestro lugar y el lugar de aquellos que amamos en el mundo, en la circularidad innegable del tiempo. Un presente que es pasado y futuro, origen y regreso en un mismo punto. Eso tiene que ver con el relato del origen nuestro. Partimos del azul para regresar a ese mismo punto, azul. A nosotros nos habita en nuestro espíritu y en nuestro corazón el azul. Ahí hay cosas que uno alude que son desconocidas para la cultura chilena, que de a poco hay que ir aclarando.

- **¿Piensas que los chilenos pertenecemos sólo al mundo de la escritura?**

- Cuando lo he afirmado de esa manera me refiero a la dominancia de un sector de la sociedad chilena, perteneciente a una intelectualidad elitista, desdeñosa con frecuencia de la intelectualidad popular que está aún en el mundo de la oralidad y de la oralitura, en todos los registros de la oralidad dual que rige a la naturaleza y por lo tanto, a los seres humanos. Se trata de apuntar a aquellos que en la sociedad chilena se autodefinen y se encierran de modo elitista en esa autocalificación de intelectuales, de modo excluyente. Hay un hegemonismo en todos los aspectos. Por lo tanto, a través de ese hegemonismo, por ejemplo en la educación y en la información hay un intento de perpetuar una visión excluyente. Yo no niego que hay intelectualidad en el mundo de lo escrito, pero a la vez yo pido que no se niegue que hay una intelectualidad en el mundo de la oralidad, que no está dada por el conocimiento de los libros, sino por un lenguaje de la naturaleza y del ser humano y por lo tanto del universo. Yo diría que todas las culturas humanas que hacen ese camino retornan. Llegará el momento en que se sature la escritura para volver otra vez a buscar la fuente, la palabra original, la palabra poética. Finalmente, si ponemos atención a como se expresan los grandes científicos, porque ¿qué es un teorema o una fórmula química? Es algo dicho de una manera poética, una síntesis. Se utiliza el lenguaje en su posibilidad máxima, en ese momento.

- **¿Podrías tratar de explicar qué es lo que hay entre oralidad y escritura, algo que has denominado con anterioridad como “lo innombrado que media entre la oralidad y la escritura”?**

- Para mí es la creación. Aquel gesto invisible que “ordena” y agrega existencia en un escrito, porque así como lo innombrado, si lo tomamos en su principio, es aquello que no tiene nombre, entonces a través de ese instrumento maravilloso que inventó el ser humano, alcanza existencia es nombrado, momento de aprehensión de una parte de la naturaleza, de lo invisible, de lo insospechado para muchos, pero que al tomar forma en una palabra logra ser develado en su existencia. Así como hay cosas concretas que tienen nombre, hay también cosas que aún no tienen nombre, son parte de lo innombrado y que serán nombradas en un futuro.

**-¿Hablas de que las palabras van creando mundo o de que el mundo va creando las palabras?**

- Cuando uno está frente a un papel o en la memoria, cruzan unas ideas que están tomadas de una visión de mundo, pero en el momento en que uno se las dice a alguien esas ideas se “ordenan” y surgen nuevas cosas que hacen mucho más bello aquello que originalmente habías dicho de una manera mucho más precaria. Si se escribe al lado de esta fuente surge aquel gesto invisible que de pronto te revela cosas que no estaban en tu conciencia, podríamos decir. Sin embargo, aparecen al decir un texto poético que tienes en la mente o en el corazón y lo mismo ocurre cuando lo llevas al papel. Tengo la impresión de que ese gesto invisible surge con mayor facilidad, y por eso se denomina creación, dependiendo de cómo uno se sitúe frente a él, porque es un ritual, un hecho solemne y privilegiado además. Yo siempre comparo el nacimiento de un ser humano con esto de crear: uno está en lo que sospecha, pero siempre esa sospecha es más en el sueño que se hace realidad. Como creador se tiene el privilegio de asistir como primer veedor, así como una madre lleva a su hijo en su vientre, yo estudié obstetricia, se tiene el privilegio de verlo aparecer por primera vez. Hay un resumen de esa cosa misteriosa que es el universo, la tierra que se gesta. Por eso hablo del gesto invisible.

**- ¿Qué podemos aprender los chilenos de la oralidad mapuche?**

- Lo más esencial de nuestra cultura. Con su positivo y su negativo. Una cultura que coexiste con ustedes, constituyendo una posibilidad de enriquecimiento insospechado, como lo sería la convivencia con la oralidad de cualquiera otra cultura del mundo. Podría haber sido la cultura francesa o la china la que hubiera estado aquí. ¿Por qué se valora a esas culturas y no a la cultura mapuche que tiene mucho que aportar? Conozco varias culturas y estoy contento cada vez más de la mía propia.

**- ¿Por qué tendríamos que leer poesía mapuche?**

-Yo respondo muy brevemente, por lo mismo que leen poesía francesa, inglesa, estadounidense, alemana, italiana, rusa, china. No es que creamos que somos mejores que otras culturas del mundo. Simplemente, creemos que tenemos mucho de valioso como cualquier otra.

**- Parfraseando a Gonzalo Rojas, ¿qué se habla cuando se habla?**

- De la realidad y de los sueños, de la realidad de los sueños y de los sueños de la realidad. Con mayor o menor conciencia, con mayor o menor consistencia, dependiendo si se cree menos o más en la fuerza de la palabra, como el avance científico más extraordinario del ser humano, y por lo mismo, como el único instrumento con el que podemos tocar más hondamente el espíritu y el corazón de nuestras otras y nuestros otros.